PUBLICACIONES DE LA
ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE HUMANIDADES DIGITALES

SPENCE, Paul. Centros y fronteras: el panorama internacional de las Humanidades Digitales. Janus, Anexo 1. Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro, pp. 37-61, 2014

https://www.janusdigital.es/anexos/contribucion/descargar.htm?id=6

Reseña realizada por:
Celia Alejandra RAMÍREZ SANTOS
celiaram@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

El objetivo de esta reseña es dar a conocer un texto que ayuda a trazar la importancia, límites y retos que representa la definición de las Humanidades Digitales (HD), así como su demarcación epistemológica, su estatus como disciplina o meta-disciplina, las áreas de oportunidad en los marcos del mundo académico o de divulgación científica y los retos que todo ello representa para esta disciplina digital.

En este texto, Spence intenta presentar una descripción general de las Humanidades Digitales a nivel global como fenómeno científico, tratando de escapar al optimismo desmedido al que invita una era cada vez más digital. Se adentra en las problemáticas concretas que aquejan a lo que ha venido a convertirse en una disciplina más entre las Ciencias Sociales, auxiliar, por una parte, pero autónoma por la otra y, en esa medida *meta- disciplina* es herramienta y objeto de estudio al mismo tiempo. Como parte de la definición no sólo de la nueva disciplina, sino de lo que ha venido a ser su corta pero abundante historia el autor describe los nuevos debates que ésta ha suscitado a nivel global, debates que alimentan la producción bibliográfica de esa misma historia y se manifiestan como los retos institucionales y heurísticos de las HD.

Este autor nos habla no sólo de una línea de desarrollo de la historia de las Humanidades sino de los distintos ciclos que ocurren simultáneamente, para dar cuenta de la complejidad y riqueza de las experiencias que alimentan a la historia de las HD, a saber: 1) los ciclos determinados por la tecnología (el desarrollo técnico concreto) 2) Los ciclos humanos (relación del investigador o del usuario con la tecnología, el ritmo del desarrollo técnico es muchas veces asincrónicamente y otras completamente desfasado) y 3) Los ciclos de investigación de HD, los

PublicAAHD - 2020
Vol. 1
ISSN
2718- 7470

CC BY SA

cambios sociales que esto representan en ciencia, educación, investigación, divulgación y definición científica, donde quizá se centra más el debate de los retos como disciplina y de la definición de centros y fronteras de la misma.

Además, ofrece un ejemplo de cómo cada historia regional de las Humanidades es distinta en la forma en que las HD se relacionan con las áreas de interés regional. Mientras que en Europa las HD han ganado mayor protagonismo en los estudios filológicos, en Estados Unidos lo han ganado en la divulgación científica. Unos centran su atención en la preservación y otros en la divulgación del conocimiento, en parte al predominio de la lengua inglesa en los desarrollos tecnológicos, así como en la producción de discursos científicos.

Considera que hay una fuerte influencia en de las HD en el cambio de agenda científica que supone una transformación de las fronteras epistemológicas, esta movilidad de las fronteras es donde se juega la innovación tanto en ciencia como en la informática y sus nuevos usos y desarrollos, es aquí, sin embargo, donde se juega precisamente la inestabilidad de la disciplina. El exceso de *inputs* en forma de innovaciones técnicas y los datos provenientes de distintas disciplinas como posibles materiales de análisis, obliga a las HD a redefinir sus fronteras epistemológicas constantemente.

El cambio de nombre de Informática de la Humanística a las Humanidades Digitales parece un simple cambio de nomenclatura, pero no es así. Según Spence, el centrarse en el sustantivo Humanidades abre el abanico científico y prioriza la entrada de humanistas al ámbito informático y no al revés. Las rápidas y variadas transformaciones de las DH hacen difícil su definición. Una pista de estas variabilidades la ofrece al hablar de lo mucho que el término *comunidad* ha abonado a definir el quehacer de las DH, el uso de este término pretende hacer énfasis en el carácter colaborativo de este quehacer científico, así como del empeño por el *acceso abierto* a los materiales elaborados por y para el avance científico. Las comunidades científicas y las comunidades digitales constituyen un ejemplo de este comportamiento colaborativo. Un ejemplo de estas comunidades colaborativas es NINES (Networked Infrastructure for Nineteenth-Century Electronic Scholarship) (Spence, 2014, p. 40)

Hablar de estructuras formales y semiformales le permite al autor establecer una serie de tareas por emprender en distintos niveles de la producción del conocimiento por parte de las Humanidades Digitales que enumeramos como el autor las presenta.

1- DEFINIRSE MEJOR ANTE OTRAS ÁREAS, ES DECIR, DISTINGUIRSE DE OTRAS DISCIPLINAS

Spence plantea que, si bien la rápida transformación de las HD les da una cierta elasticidad que a la hora de abarcar saberes y campos de interés puede resultar muy enriquecedor, supone también una tensión epistemológica constante frente a otras disciplinas auxiliares que se le asemejan como es la informática. Una vía de resolver estas tensiones se plantea, según el autor, en la necesidad de definir dónde queda la capacidad crítica de las HD, que las diferenciaría de la pura organización bibliotecológica digital. Por lo cual, se suma en este punto a Rockwell (2004) y

Stevenson (2009) en resaltar la necesidad de establecer un compromiso epistemológico con la teoría digital como objeto de estudio.

2. ELABORAR Y FORTIFICAR UNA AGENDA CIENTÍFICA

Consciente de esta tarea depende de que las instituciones no reduzcan la labor de las HD a mero *servicio técnico*, considera que "el papel de las Humanidades Digitales es el de sacar conclusiones de cómo la tensión entre las Humanidades y la tecnología transforma nuestra investigación" (Spence, 2004, p. 47). Por ello, atribuye la ausencia de una agenda definida en HD parcialmente al largo proceso de gestación de los proyectos digitales, proceso que, por otra parte, debería ser reconocido como parte de las aportaciones científicas tanto al campo de las HD como al campo especifico de los investigadores que aportan los resultados o el esfuerzo de poner en marcha dichos procesos.

Además, propone rescatar la dimensión interpretativa de las Humanidades tradicionales religando el texto a su contexto cultural para que los datos no se reduzcan a la mera condición de etiquetas y bases de datos (que ya son bastante útiles pero insuficientes), sino que vean la luz en forma de saberes estructurados, medibles, evaluables, etc. que reflejen el aporte de pensamiento crítico propio del ser humano que el ordenador no puede aportar.

3. CREAR PROGRAMAS ESTABLES DE FORMACIÓN Y ENSEÑANZA

Como sabemos, la condición de consolidación de una disciplina es su reconocimiento institucional, interdisciplinario e interinstitucional. Del mismo modo, el reconocimiento a la importancia de la investigación mediante fuentes de financiación se refleja en aquellas formas de proveer a una disciplina y fortalecerla. En este sentido, las HD las Humanidades Digitales necesitan un programa propio e independiente de formación en los distintos niveles universitarios, según Spence, aunque hoy día se puede ya pensar en ampliar esos programas de formación a otros niveles más tempranos en la formación educativa.

Según el texto, el autor ha podido apreciar modelos mixtos donde las HD hacen parte de los programas más generales de otras disciplinas. Este nivel de institucionalidad pone en relación a las disciplinas humanísticas, junto a la *digitalidad*, pero no constituye un campo específico de y para humanistas digitales. La presencia o ausencia de integración tan desigual de las HD en los programas estudiantiles puede introducir un factor de desigualdad y por tanto de marginación de humanistas formados en cultura digital de los no formados, pues como hemos podido ver el acceso y dominio de las herramientas condiciona enormemente la producción y difusión del trabajo académico.

Una forma de evitar estas desigualdades derivadas de los diferentes patrones de formación radica precisamente en unificar, uniformar y estructurar los planes de estudio con relación a las HD.

4. IDENTIFICAR LOS OBJETOS ACADÉMICOS DIVULGATIVOS Y EVALUABLES EN LAS HUMANIDADES DIGITALES, Y CREAR LOS MECANISMOS APROPIADOS DE EVALUACIÓN.

Más que dar una propuesta sobre cómo resolver este reto de las HD, el trabajo reseñado propone cuatro preguntas para establecer las tareas a resolver, en este punto su texto cobra un sentido más problematizador que propositivo y quizá, con relación a estos puntos, podemos encontrar bibliografía actualizada que haya retomado estas proposiciones y se haya dado a la tarea de resolverlas. Podríamos resumirlas como sigue:

a. A qué podemos considerar un resultado válido en HD. ¿Cómo medir o calificar algo como un aporte en HD? ¿Cuál sería el criterio de evaluación?

b. ¿Bajo qué lineamientos se debe presentar un trabajo de HD para considerarse científico?, lo que nos lleva a reflexionar ¿Qué diferencia en las HD al trabajo de divulgación científica del trabajo científico?

c. ¿Qué se evalúa en HD? Tomando en consideración que debe ser una evaluación interdisciplinar.

d. Partiendo de que en HD suele darse muy a menudo el modelo de investigación colaborativa, ¿qué pautas seguir?, además, claro está, de la correcta citación, de modo que podamos otorgar el justo reconocimiento a los distintos niveles de colaboración, técnica, teórica, de autoría, etc.

Como vemos algunas de estas tareas siguen en debate aún en 2021, pero en lo tocante a la formación se ha avanzado bastante sobre todo por el empuje que las exigencias pandémicas le dieron a la digitalización como forma preferente de trabajo a distancia en muchas disciplinas humanísticas.

5. FORMALIZAR SU LUGAR EN LAS INSTITUCIONES ACADÉMICAS, RESPETANDO LA AUTONOMÍA DE CADA "FOCO ORGANIZATIVO" Y SUS CONDICIONES LOCALES.

En este apartado, Spence problematiza los centros y las periferias tanto geográficas como de la propia disciplina. Cuestiona el reconocimiento institucional de las HD más allá de una prestación de servicios y su falta de visibilidad en el ámbito académico, incluso cuando éste se da entre facultades en cooperación con el mismo nivel de compromiso laboral en el desarrollo de las investigaciones, el trabajo desarrollado por los humanistas digitales es invisibilizado o quizá eclipsado por la disciplina humanística protagónica o "padre" como él la llama.

Sin embargo, no es del todo pesimista, pues observa que quizá no en los departamentos universitarios, pero sí en los institutos de investigación es más visible y más reconocido el trabajo de los humanistas digitales, pero siguen sin tener una agenda académica autónoma y no es sino en los departamentos oficiales dedicados de lleno a las HD donde se da un pleno reconocimiento y una plena autonomía de agenda de investigación.

Los humanistas digitales se enfrentan a problemas que van desde el cumplimiento de varios roles en un mismo puesto de trabajo que no se ven reflejados ni en su nómina ni en su reconocimiento institucional (pues hace las veces de informático y de investigador), hasta la falta de plazas fijas que tiran por la borda años de trabajo en proyectos que necesitan construir continuidad para po-

der rendir frutos, así como formadores que aseguren esa continuidad investigativa. Además, claro, de la invisibilización, pues los cabezas de proyecto, sobre todo si son académicos tradicionales, invisibilizan el trabajo de los humanistas digitales por considerarlo estrictamente técnico o porque simplemente ignoran su complejidad.

6. CREAR UNAS HUMANIDADES DIGITALES VERDADERAMENTE GLOBALES.

Este punto es uno de los más ricos del texto pues retoma la crítica que muchos autores no anglosajones han hecho a la falta de reconocimiento y a la falta de difusión global del trabajo que se ha venido haciendo durante décadas en otras regiones del mundo en materia de HD puntualizando que "en vez de preguntar '¿dónde está la crítica cultural en Humanidades Digitales?', podíamos preguntar '¿dónde está la crítica multicultural en las Humanidades Digitales?'" (Liu, 2011, como se citó en Spence, 2004, p. 53)). Finalizando, se puede observar que Spence hace eco de la crítica al anglo centrismo de las HD no sin reconocer que se han hecho esfuerzos por visibilizar la multiculturalidad. Cita por ejemplo proyectos como "digital diversity in practice: plotting language similarity".

En conclusión, Spence nos ofrece no sólo un panorama general del debate en torno a una definición científica, también nos propone una agenda científica que permita construir una disciplina al tiempo que se la define y con ello asume un compromiso epistémico con las ciencias digitales como ciencias dinámicas, no definibles definitivamente, no estáticas. Leer a Spence implica cuestionarse hasta qué punto todo lo que sea digno de considerarse científico debería también mantenerse dinámico, abierto, por definir, pero con una agenda y un sentido programático estricto y bien sistematizado y siempre crítico con todas las limitaciones espacio temporales que han "encorsetado" al pensamiento.